

EL CORPUS DE AYER

EL CORPUS DEL AÑO 1849

Hace un siglo preocupaban a las autoridades de Toledo problemas hoy ya resueltos. El Regidor Don Lorenzo de Robles, en la primera sesión municipal del mes de Febrero, comunicaba a la Corporación los proyectos del Ingeniero Francisco Ruiz de Amaya, que proponía subir el agua del Tajo a Toledo mediante «una cañonería de lata». Después de asistir el Marqués de Espinardo, Corregidor de la Ciudad, en nombre de la Reina Doña Isabel II, a una aparatosa exhibición de materiales, las obras tuvieron que abandonarse.

Una pertinaz sequía amenazaba a toda la provincia, por lo que durante diez días se hicieron públicas rogativas al Cristo de las Aguas. Curioso sería reproducir los «Gozos que los niños de las Escuelas» cantaron en acción de gracias; fueron impresos en Casa de José de Cea, y según dice una aclaración, improvisados por un poeta que solamente hizo públicas sus iniciales D. L. C.

«Si de nuestros ojos
lágrimas brotaron,
copiosas las aguas
del Cielo bajaron.

.....
Siempre de Toledo
has sido, Señor,
bálsamo de vida
y prenda de amor, etc.»

Cuando se acercaban los días del Corpus, llegaban a manos del Corregidor reales mensajes para anunciar a la Ciudad un Tratado de Paz y Comercio, celebrado en Aquisgrán entre los Ministros de España, Francia, República de Génova y Duque de Módena, por una parte, y por la otra, la Emperatriz de Hungría y los Reyes de Gran Bretaña y Cerdeña.

Hacia poco más de un año que regía la Sede Primada el Cardenal Don Juan José Bonel y Orbe. Era tradicional que la Corte de Isabel II se trasladase en el Corpus a Toledo, y así lo anunció la Reina desde el Real Sitio de Aranjuez al Cardenal y al Marqués de Espinardo, que personalmente fueron a invitarla.

En una nota marginal encontramos este detalle: «No fué muy del agrado de S. M. la modificación que se había hecho en años anteriores sobre la variación de la carrera y sobre quitarla de su lado los pajes».

Nos ha hecho revolver papeles y documentos esta anotación tan desconcertante, pero que refleja un hecho real y admitido, por consignarse junto a un acuerdo municipal firmado por los asistentes.

Leemos las actas de cincuenta años atrás, último año del siglo XVIII, y sigue lo mismo el itinerario; presidencia del Prelado; si viene algún Príncipe, preside también, y detrás un séquito de altos personajes de Palacio.

He creído siempre que el Cardenal Lorenzana modificó la última parte del recorrido procesional para que pasase la Custodia por delante de la Universidad (hoy Instituto) que el ilustre purpurado terminaba de levantar.

Las procesiones anteriores se describen de esta forma: «Va el Cabildo por principio de procesión siguiendo la Santa Cruz, y remata el Preste, y al lado derecho del Preste el Prelado, y a la izquierda el Deán; luego sus Altezas y Majestades, llevando la Reina un paje de faldas, y luego las damas, que cada una lleva detrás también su paje, y todas van a continuación de la Ciudad (nombre que se da a la Corporación Municipal) y las personas reales, y estas damas van en coro. Dentro de la Catedral se cuidará que dichas damas de la Reina estén en el coro en que suelen estar los inquisidores, sobre tarimas cubiertas de alfombras».

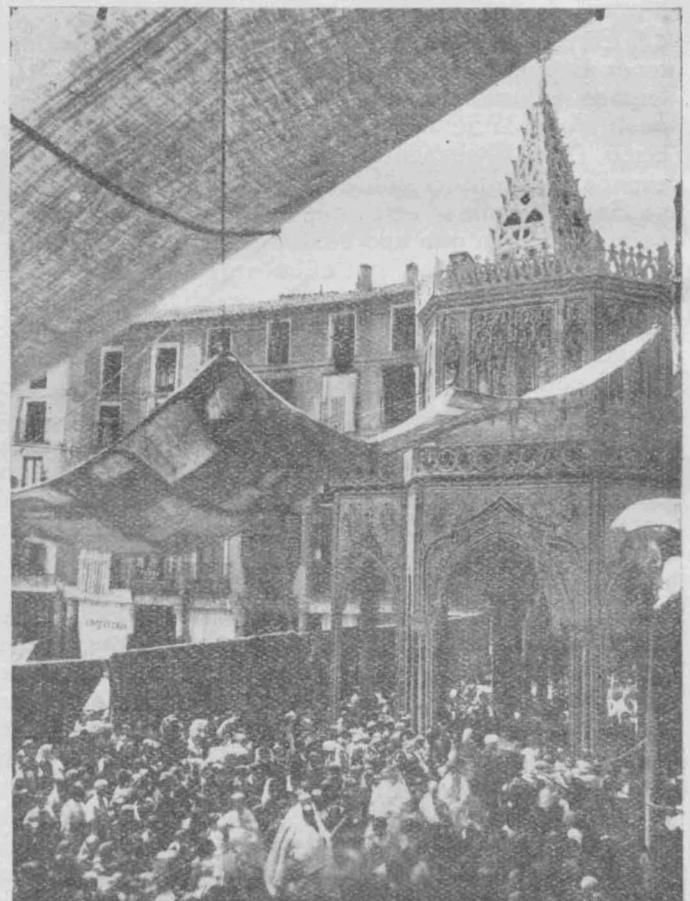
El Corpus de hace un siglo era igual que el actual por su recorrido, y se observaban las mismas disposiciones en el ritual. Las Reinas y damas de su Corte presenciaban el desfile procesional desde los balcones del Palacio Arzobispal o en tribunas y balcones de Zocodover que eran

propiedad del Ayuntamiento, y desde los que se presenciaba por la tarde la corrida de toros.

Por la numeración de balcones se comprende que desde el actual Café Suizo a la otra pared que bajaba del Alcázar, había edificios que cerraban la Plaza de Zocodover por aquel ángulo en la parte alta, y debajo existiría un arco como el de la Sangre. De lo contrario no se explican las alusiones que se hacen a este arco «de la esquina», que es muy del agrado de los Príncipes que vienen de otros países y desde aquí contemplan la procesión.

Las pequeñas variaciones de ornato, vestido de pajecillos, de niños de coro, decorado de balcones, etc., han tenido sus alternativas. Pero siempre fué el Corpus de Toledo un día grande y solemne en cualquiera de los años de la vida española.

CLEMENTE PALENCIA
Cronista Oficial de Toledo



Un Corpus de hace más de 60 años.

Foto Archivo Rodríguez

CORPUS TOLEDANO DEL AÑO 1485

Son abortados los planes criminales del teniente corregidor bachiller de la Torre.

Fray Tomás de Torquemada, inquisidor general, trasladó el Tribunal del Santo Oficio de Ciudad Real a Toledo en los principios del año 1485.

No vieron con buenos ojos los toledanos esta novedad, e instigados por el teniente corregidor el bachiller de la Torre, que armó a la plebe conversa, se propusieron secretamente que, al llegar la procesión del Corpus a la plaza de las Cuatro Calles, caerían de improviso sobre los inquisidores, asesinandolos, después hacerse dueños de la torre de la Catedral, puertas y puentes de Toledo, y parlamentar de igual a igual con los Reyes Católicos, incluso imponerles condiciones.

Pero la noche anterior se descubrió la conspiración, y al día siguiente, antes de salir la procesión, el Corregidor Gómez Manrique mandó ahorcar a uno de los cabecillas, al converso Lope Churizo, y luego al bachiller de la Torre y cuatro más.

RAMÍREZ DE DIEZMA